Растителна защита
електронно списание за растителна защита
семена, торове и земеделие
ISSN 2815-522X

'De los viñedos a nuevos mercados: Cómo los agricultores en Europa están cambiando gradualmente a otros cultivos debido al clima'

Растителна Защита

Fecha 26.10.2026 | **Número** 10/2026 | **ISSN** 2815-522X | **Idioma** ES
www.plant-protection.com/article/2482?lang=es



La viticultura europea se encuentra en una encrucijada histórica. Ante un declive sin precedentes del consumo mundial de vino y presionadas por anomalías climáticas cada vez más extremas, las explotaciones de las regiones con tradición vitícola se ven obligadas a buscar alternativas urgentes. Los tres mayores productores del mundo – Francia, España e Italia – ya están implementando medidas radicales. El modelo vitícola monocultural, considerado durante mucho tiempo la columna vertebral del sector agrícola en estos lugares, está cediendo el paso a estrategias de diversificación de cultivos agrícolas y reorientación hacia nuevos mercados.

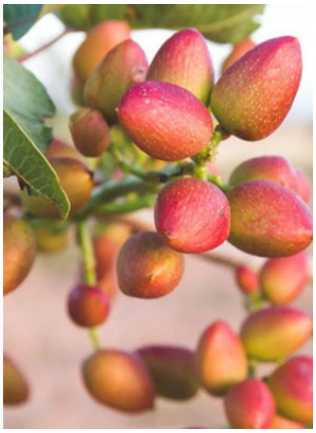
En los últimos años, los viticultores están arrancando cada vez más viñedos centenarios para dejar espacio a cultivos que hasta hace poco parecían exóticos para sus latitudes, pero que hoy ofrecen una nueva oportunidad de supervivencia económica en las condiciones de un clima cambiante.

Los campos europeos están trazando un futuro concreto: la diversificación en las explotaciones y la transición gradual no son simplemente un experimento, sino una necesidad económica y climática que está cambiando para siempre el paisaje de las regiones agrícolas tradicionales.

El regreso del pistacho

En el sur de Francia y en España, las olas de calor amenazan los viñedos tradicionales y, en respuesta, los agricultores se están orientando hacia el pistacho (*Pistacia vera*) – un cultivo cultivado en estas regiones desde la antigüedad, pero completamente abandonado durante el siglo XX.





Hoy el pistacho vive un verdadero renacimiento, y la razón radica en su biología. Es una planta desértica que se distingue por su alta tolerancia a los suelos salinos. También es resistente a grandes fluctuaciones de temperatura: desde −10 °C en invierno hasta 40 °C en verano. Prefiere una exposición soleada y suelo seco, no prospera bien en condiciones de alta humedad, y su sistema radicular es propenso a pudrirse en invierno si recibe demasiada agua que no tiene dónde drenar. El fruto madura mejor durante un verano largo y caluroso.

La viticultora Amandine Reynard, de la región francesa de Vaucluse, es un claro ejemplo de esta transición: mientras sus viñedos se secan tras el calor veraniego, los pistachos recién plantados brotan nuevos retoños incluso sin ningún riego artificial. Sin embargo, su cultivo requiere conocimientos específicos. El pistacho es una planta dioica – requiere una plantación estratégica de árboles machos y hembras (en una proporción de 1:10), y la polinización se realiza enteramente por el viento, lo que hace ideales las corrientes de aire del valle del Ródano.

España también sigue esta tendencia. Tras perder más de 100.000 hectáreas de viñedos en 15 años, los agricultores de La Mancha y Andalucía están transicionando masivamente hacia los frutos secos. La principal apuesta económica, sin embargo, es el tiempo: los árboles comienzan a dar fruto solo a partir del quinto año, y entran en plena producción a partir del décimo, lo que requiere una planificación financiera a largo plazo.

La salvación de Burdeos: el kiwi

Mientras que en el sur el problema es la sequía, en el suroeste de Francia (la zona de Burdeos) la crisis está causada por el desplome de las exportaciones de vinos tintos y la pérdida de mercados tradicionales. Allí, viticultores como Cécile de Taffin, de „Château l'Ensumiz“, están reduciendo sus viñedos para invertir en plantaciones de kiwi (*Actinidia deliciosa*).



A diferencia del pistacho, el kiwi es una liana amante de la humedad que ofrece alta rentabilidad y una oportunidad para el mercado interno, pero conlleva requisitos agronómicos inflexibles. Necesita riego abundante y estructuras de soporte masivas (pérgolas) para soportar el peso del fruto y de la masa foliar – a menudo más de 30-40 toneladas por hectárea. El cultivo es extremadamente sensible a las heladas tardías de primavera (los brotes perecen a -1,5°C) y requiere polinización activa por abejas. A pesar de la alta inversión inicial y el riesgo de bacteriosis, el kiwi proporciona una estabilidad financiera hoy inalcanzable para las explotaciones vitícolas tradicionales.

Las lentejas: Un elixir para el suelo

Otra alternativa extremadamente popular entre los viticultores franceses son las leguminosas. La lenteja (*Lens culinaris*) está demostrando ser la elección perfecta para los agricultores del departamento de Gard.



Es amante del frío al inicio de su desarrollo (las semillas germinan a 4-5°C), pero posteriormente se vuelve extremadamente resistente a la sequía. Su verdadero valor, sin embargo, está bajo tierra. En simbiosis con bacterias nodulares, la lenteja fija nitró-

geno atmosférico, enriqueciendo el suelo de forma natural. Esto la convierte en una predecesora perfecta para otras plantas como el lavandín.

Su cultivo está totalmente mecanizado, pero no está exento de desafíos. Debido a su baja altura, la lenteja es una débil competidora frente a las malas hierbas, y la maduración desigual exige maestría en la cosecha. Para garantizar la seguridad y construir nuevos mercados, los agricultores ya se están uniendo en cooperativas y celebrando contratos directos con instituciones estatales y comedores públicos.

Italia: Adaptación tecnológica y "vendimia verde"

Italia aborda el arranque de viñedos de forma más conservadora, centrándose en la innovación. En Sicilia, Apulia y Véneto, hay una transición masiva a la vendimia nocturna con focos, para evitar el calor diurno de 40 grados y la fermentación prematura.



En lugar de destruir los viñedos, los italianos están introduciendo una reducción voluntaria del rendimiento mediante la "poda verde" (que incluye una serie de operaciones como el deshojado, el despunte, el desniete, el aclareo de racimos y hojas, etc.), y los científicos están experimentando con la agrosilvicultura – creando viñedos en zonas parcialmente arboladas donde los árboles proporcionan sombra natural y retienen la humedad.

Apoyo financiero en Europa Occidental

Las subvenciones no representan pagos anuales regulares, sino compensaciones únicas:

- Francia: A través de *FranceAgriMer*, se conceden 4.000 EUR por hectárea únicamente para el arranque definitivo de viñedos.
- Italia: El país cofinancia (50%–75%) la modernización de los viñedos con un apoyo de hasta 4.000–6.000 EUR por hectárea para nuevas variedades resistentes.

La realidad búlgara: Una lucha por la supervivencia y la evolución en calidad

Mientras que los agricultores de Europa Occidental reciben diversas compensaciones por la diversificación de cultivos, la viticultura en Bulgaria lucha por preservar las superficies existentes. Las estadísticas reportan una contracción drástica – las superficies cosechadas disminuyen más de un 5% anual hasta las críticas 26.000 hectáreas.

Los viticultores del país están presionados por la falta de subvenciones (una esperada paralización de los pagos de reestructuración en 2027) y por la ausencia total de compensación bajo la "vendimia verde". A esto se suma la presión climática – temperaturas extremas que crean un entorno ideal para enfermedades como el fitoplasma (transmitido por la cigarra de la vid). La única ayuda específica que funciona actualmente es la destinada a compensar los costes de productos fitosanitarios (contra plagas como la cigarra de la vid, que transmite el fitoplasma). Su presupuesto total es de poco más de 2,5 millones de EUR, y la tasa máxima es de solo hasta 306,77 EUR por hectárea. Los documentos correspondientes se aceptan hasta el 13 de noviembre de 2026.



La variedad Mavrud es una variedad local búlgara de uva tinta para vino. Se conoce desde la más remota antigüedad y es una de las variedades autóctonas cultivadas en las mayores superficies del país, principalmente en el sur de Bulgaria. Mavrud es una variedad de uva tinta de maduración tardía que es una variedad típicamente vinícola, con un alto porcentaje de fracción sólida en las bayas. Esto es un requisito previo para la obtención de vinos ricos en sustancias fenólicas y extracto.

A pesar de la contracción general del sector, sin embargo, la vinicultura búlgara está encontrando su camino hacia nuevos mercados mediante la evolución cualitativa. Las inversiones en el valle del Struma, la

llanura tracia y la costa del mar Negro se dirigen hacia vinos boutique. Los enólogos modernos apuestan cada vez con más confianza por variedades locales características – Shiroka Melnishka Loza, Mavrud, Rubin y Gamza – creando una identidad única que permite al vino nacional resistir la tormenta global.

** Basado en materiales de Le Figaro*